

ADVERTENCIAS AL MARGEN DE UNA ETIMOLOGIA GRIEGA DE UNA PALABRA CASTELLANA

(*Notas para una monografía*)

Tuve ocasión hace algún tiempo de advertir ciertas inexactitudes en un texto escolar muy autorizado respecto al vocablo griego *γωρυτός*, supuesta y verosímil base de derivación, a través del latín *cōrytus*, del término castellano *goldre*, y mis anotaciones de entonces, con las complementarias ahora recogidas, forman el contenido de esta modestísima “contribución”. Con ella intento explicarme ciertas artificiosas alteraciones de la cantidad de las sílabas de los vocablos para acomodar éstos a inexcusables exigencias, o a meras oportunidades de la métrica clásica cuantitativa.

En el *Manual de gramática histórica española* de D. Ramón Menéndez Pidal (ediciones 6ª y 7ª, de las cuales la posterior es estereotípica de la anterior, pág. 156) leemos: “goruthum (por corÿtum) *golde, goldre...*”. Mas debo advertir en primer término que el *Diccionario de la Academia Española* en sus dos últimas ediciones (la 16ª y la 17ª) distingue entre *golde* (del que no da etimología y refiere a Navarra, como designación de un instrumento de labranza, de una especie de arado) y *goldre* (del que propone la etimología *corÿtus* y al que atribuye el sentido de *carcaj* o *aljaba*). Ahora bien, ni la Academia, ni M. Pidal están en lo cierto al señalar las indicadas y aquí discutidas notaciones prosódicas. En latín existían *gōrytus*, que alterna con *cōrytus* s. *cōrytos*, *i* y el nombre propio *Cōrythus*, procedentes de los vocablos griegos *γωρυτός*, *κωρυτός* o *χωρυτός* “estuche de arco”, “carcaj o aljaba” y *Κόρυθος*, antiguo nombre de la ciudad de Etruria que llevó también la denominación de Cortona y de su mítico fundador. Virgilio emplea el susodicho nombre propio con su indicado valor prosódico-cuantitativo en estos pasajes de la *Eneida*: Hāūd dūbītāndā

y Meyer-Lübke⁷, para no prolongar indefinida e innecesariamente esta parte de nuestra alegación. Ni necesitaremos adicionar a los textos clásicos citados otros más en número considerable para comprobar la contextura prosódico-cuantitativa que oponemos a la erróneamente admitida por M. Pidal y por la Academia respecto a *cōrytus*, *cōrytos*, pero queden las citas subsiguientes como adecuados complementos de las ya propuestas y por si fuera cierto el refrán de la sabiduría popular de que "lo que abunda, no daña": Sil. 2, 106 *Cōryti fratrum ex humeris calamique paterni pendebant*; Id. 15, 773 *stridunt sagittiferi cōryti*; Stat. Theb. 7, 660 *velox cōrytus et arcus*. Y de la explicable y razonable insistencia en reconocer *γωρυτός* como remoto origen del castellano *goldre*, el *Diccionario etimológico de helenismos españoles* de Crisóstomo Esseverri Hualde, publicado el a. 1945, ofrece reciente y terminante comprobación⁸.

Mas no son las inexactitudes que acabamos de registrar las únicas cometidas con el vocablo de referencia. En el citado *Manual de gramática histórica española*, a la pág. 41 de dicha obra, leo estas palabras, que demandan también precisa y ter-

umeris et letifer arcus... Ov. trist. 5, 7, 15 in quibus (*Sarmatis et Getis*) est nemo qui non *cōrytōn* et arcum / telaque vipereo lurida felle gerat... Sil. 7, 443 *parvulus ex humero cōrytōs ēt aureus arcus / fulgebat*... Stat. 9, 730 *caelestibus implet / cōrytōn telis quorum sine sanguine nullum / effugit*".

⁷ *Grammaire des langues romanes... traduction française par* AUGUSTE DOUTREPONT et GEORGES DOUTREPONT, I, 35: "Il arriva aussi que dans le passage du grec au latin, l'accentuation des mots subit des changements. On peut poser comme règle fondamentale que dans les mots populaires l'accent grec a persisté, excepté quand il était sur la dernière syllabe: les oxytons ont suivi la loi d'accentuation latine: *iapinus ταπεινός*, *spasmus σπασμός*, ital. *spasimo*, *parábula παραβολή*, ital. *parola*, franç. *parole*, *tallus θαλλός*; par conséquent, l'espagnol *goldre* de *κορυτός* (sic *κορυτός*) n'est pas regulier". Creemos que el error gráfico advertido (*κορυτός* por *κωρυτός*) no sea imputable al insigne filólogo y lingüista Meyer-Lübke, sino acaso a sus traductores franceses, mas en la obra de aquel maestro titulada *Introducción a la lingüística románica. Versión por...* AMÉRICO CASTRO, a la pág. 269, leemos: "como el latín no poseía sustantivos agudos *σικωτός* se acentuó *sékotom*"², y en nota "² comp. *cōrytos* "carcaj" y esp. *goldre*". La determinación cuantitativo-prosódica de la segunda sílaba de *cōrytus* es, de todas suertes, exacta y la omisión de todo signo de cantidad respecto a la primera sílaba de tal vocablo, no permite formular aserción alguna. Solo consiente conjeturar que acaso la errónea grafía *κορυτός*, haya sido la causa determinante de la incompleta notación *cōrytus* por *cōrytus*.

⁸ Vid. la obra citada en el texto en la colección rotulada *Pampilonensia. Publicaciones del Seminario Diocesano de Pamplona*, Serie B, vol. I, pág. 278, donde leemos: "*goldre*: *γωρυτός*, carcaj // Aljaba".

minante rectificación: "...el vulgo venía a preferir el proparoxítono, ora lo hallase en la acentuación griega (éremus), ora en la latina (parábola), y a veces contra ambas, como en *κωρῦτός*, medido por *Sidonio* *Cōrŷtos* que explica *goldre*". Mas conste en primer término que la notación prosódica *κωρῦτός*, con circunflejo y acento agudo, es un *monstrum* acentual del tipo del *Δάρειος* que aparece en el *Man.* a que nos venimos refiriendo en su pág. 40, n. 2⁹. En segundo lugar conste también que *Sidonio* no ha medido *cōrŷtos*, como erróneamente supone y afirma el maestro M. Pidal, sino *cōrŷtos*; en efecto, *C. S. Sidonius Apollinaris* dice textualmente: "...Sed fulsit ut ille / Forte dies, matrem celeri petit ipse volatu, / Cūjūs fāx, ārcūs cōrŷtūs pēndēbāt. Āt illē..."¹⁰. Y ésta nuestra asevera-

⁹ Desde luego, excluimos de nuestra justificada repulsa en los susodichos vocablos aislados y considerados independientemente (*κωρῦτός* y *Δάρειος*), la doble acentuación de proparoxítonos y properispómenos en grupos de enclisis, a los que se refiere CHARLES BALLY (vid. de este autor la obra titulada *Manuel d'accentuation grecque*, págs. 40, 41 y 113) con la determinación debida en los siguientes pasajes: "2. Plus tard, la langue a rétabli l'accent orthotonique, et les deux accents ont coexisté dans les groupes d'enclise. Un souvenir de cette accentuation se trouve, en attique, dans certains blocs tels que *τοῖός δε, τὸσός δε* (manuscrits). Les manuscrits d'Homère, de Pindare et de Corinne en offrent plusieurs exemples: *ἀρά σφιν* (Hom.), *ἄσά τε, πάντα τοι* (Pind.), *τανικά νιν* (Corinne). 3. En attique enfin, cet état a été modifié par une loi rythmique qui, dans ce dialecte, exige que deux accents soient séparés au moins par un temps de brève atone. Là où cette condition n'était pas remplie, l'accent d'enclise s'est éteint: à *λόγός τις* a succédé *λόγος τις*, à *λόγός τιος*, *λόγος τιός*. Un properispomène suivi d'enclitique (*σῶμά τε, σῶμά ποτε*) a au contraire conservé son accent d'enclise, la seconde partie de la syllabe circonflexée équivalant à une brève atone... 2) Les proparoxytons et properispomènes reçoivent, en plus de leur accent orthotonique, un accent d'enclise sur la finale... *οἰκόνδε* "à la maison" (*οἶκος*), *Ἐλευσινάδε* "vers Eleusis"; hom. *Οὐλυμπόνδε* "vers l'Olympe", *Μέγαράδε* "vers Megara", hom. *Ἄιδόςδε (δόμονδε)* "vers les Enfers" etc. Ibid. "Le -δε de direction est traité comme un enclitique". Se trata, pues, de casos bien distintos de los aquí registrados por BALLY en las dos acentuaciones insólitas *κωρῦτός* y *Δάρειος* que acabamos de mencionar y glosar. Y todavía diremos que de acompañar al discutible *κωρῦτός* un enclítico, podríamos dudar y creer posible semejante notación, mas en el caso del pseudo-*Δάρειος*, ni aun admitiendo el influjo de un enclítico también, podría explicarse esa acentuación completamente insólita proparoxítona-paroxítona. Pero además es que *κωρῦτός* no ha sido nunca properispómeno y la anómala notación que estamos glosando de tal vocablo, es, sin duda, fruto de una confusión gráfica: por el signo de la vocal larga, que aparece en el texto de *M. Lübbe* que hemos transcrito en nuestra nota 7, se ha utilizado el signo del acento circunflejo. Errata como otras no salvada en el texto de referencia.

¹⁰ Carm. X Epithalamium Ruricio et Iberide dictum, vs. 54-56. Vid. la obra titulada *Ausone, traduction par E. F. CORPET, Sidoine Apollinaire, traduction par*

ción y rectificación cuenta con el autorizado respaldo de Forcellini¹¹, de Georges¹² y del *Thesaurus linguae latinae*¹³, quienes se refieren al mismo texto de Sidonio por nosotros citado, aunque utilizan para mencionarle un numeral distinto del que aparece en la edición por nosotros consultada. Pues bien, antes de continuar en nuestra exposición del caso presente, tratemos de deducir algunas modestas consecuencias provisionales de los precedentes ya sentados. Creemos muy verosímil que las censuradas abreviaciones de las dos primeras sílabas de *cōrytus* en *cōrytus*, por obra de Sidonio, sean debidas a una probable contaminación entre las respectivas estructuras prosódico-cuantitativas de *γωρυτός* y *Κόρυθος* (---' '---), favorecida por la variante de *γωρυτός* en *κωρυτός* y que pudo alumbrar la forma semi-híbrida **κωρῦθος* o **γωρῦθος*, antecedente del no menos extraño *gōrūthu*. Mas con ese primer resultado, Sidonio quedaba en situación poco envidiable para insertar en series dactílicas la nueva estructura, que integrada por una larga, una breve y una breve terminada en consonante, estaba constantemente expuesta a provocar la secuencia crética, incompatible con el hexámetro. En *corytus*, medido ---, cualquier inicial consonántica del vocablo siguiente provocaría el desastroso y temible efecto de la aparición del crético; en cambio, *corytus* medido ---, era combinable con larga anterior, o con breve terminada en consonante, lo mismo que ocurría a ese vocablo con su medida prístina ---. Sabido es que en el hexámetro se pueden subseguir *tres largas*, mas no *tres breves*, pero este riesgo estaba siempre atenuado en la estructura adoptada por Sidonio, ya que la final de *corytos* es una breve terminada en consonante, que puede siempre alargarse en posición con la inicial consonántica del vocablo inmediato. Resultaba, por tanto, que de las *tres* estructuras métricas atribuibles a *corytos* [la primitiva (---), la contaminada (---) y la derivada (---)], sólo la primera y la última presentaban notorias ventajas para

M. EUGÈNE BARRET, *Venance Fortunat, traduction par M. CHARLES NISARD*, Paris Firmin Didot et Cie., 1887, págs. 227 y 271.

¹¹ *Op. cit.*, loc. cit.: "Duas priores syllabas nimis licenter corripuit Sidon. *carm.* 11. 56. Cujus fax, arcus, corytusque pendeat: at ille...".

¹² *Op. cit.*, loc. cit.: "...cōrytus gemessen bei Sidon. *Carm.* 11, 56".

¹³ Loc. cit.: "cōryt. Sidon. l. 26".

la inserción de dicho vocablo en series dactílicas, sin los graves riesgos de la segunda, y esta clara motivación puede explicarnos que sólo aquellas dos formas se generalizaran y se prescindiera de la supuesta contaminada (que es, precisamente, la única que señala el maestro M. Pidal).

Mas ahora ya, avanzando en nuestro análisis, debemos referirnos a la forma prístina griega *γωρντός* en sus cardinales acepciones, en su precisa estructura métrica y en su etimología, extremos que merecen particularizado examen. De las *tres* capitales etapas de las significaciones obtenidas mediante *γωρντός*, o sus derivados extranjeros: “caja o estuche del arco”, “caja de las flechas” (aljaba o carcaj) y “flechas”, Forcellini, objetando la primera, subrayada por *Servius ad Aen.* 10, 169 (vid. nuestra nota nº 6), dice (*op. cit., loc. cit.*): “Omnibus locis supra cit. § 1. [Virg. 10. Aen., 168, Stat. 9. Theb. 729, Sil. 7.433, Ovid. 5. Trist. 7.15, Sil. 15.776, Id. 2.106 y Stat. 4. Theb. 269], inquit *Forcellinus, corytus* pharetram manifesto significat. *Servius* tamen *Statiique Scholiast.* ad *loc. Virg. et Stat. cit.* docent, significare solius arcus thecam: qua in re ad Graecorum usum respexisse videntur, apud quos utrumque valet”. Mas de la última discreta aseveración de Forcellini parece olvidarse Peridos, en cuyo *Léxico*¹⁴, tomo A', a la pág. 465, leo: “Γωρντός, οὐ, ὀ (Παλλάσκα) giberna”. En el tomo B' de ese mismo *Diccionario*, a la pág. 1303, aparece registrada al palabra *παλλάσκα* en estos términos: “Παλλάσκα, ης, ἡ. (Γωρντός, Πυριτοθήκη) giberna” y de *πυριτοθήκη* (*op. cit.*, tomo últimamente cit., págs. 1515-1516) leemos: “πυριτοθήκη, ἡ, magazzino da polvere (da canone); borsa da polvere”. De este lamentable exclusivismo, en el que con otros incide Chassang¹⁵ y del que se ve libre Georges (vid. nuestra nota nº 3), se salva también completamente A. Bally, quien de modo terminante afirma¹⁶: “γωρντός, οὐ (ὀ) [ὕ] l'étui d'un arc. Od. 21, 54 // 2 carquois, Lyc. 458; Luc. Herc. 1 → ἡ γ. Anth. 634”.

¹⁴ Vid. la obra titulada ΔΕΞΙΚΟΝ ΕΛΛΗΝΟΪΤΑΑΙΚΟΝ, ΣΥΝΤΑΧΘΕΝ ΤΠΟ Μ. Π. ΠΕΡΙΔΟΥ ΤΟΥ ΚΡΗΤΟΣ... ΕΝ ΑΘΗΝΑΙΣ... 1878.

¹⁵ Vid. de este autor su *Nouveau Dictionnaire grec-français...* Paris, 1887, donde, a la pág. 216, leemos: “γωρντός, οὐ (ὀ et ἡ), carquois”.

¹⁶ Vid. su *Dictionnaire grec-français*, pág. 423.

Pero (eterno adversativo) la exacta referencia a las principales acepciones de *γωρυτός* queda en buena parte atenuada con una totalmente inexacta indicación: la de la supuesta cantidad breve de la *ípsilon* de la segunda sílaba de *γωρυτός*. Resulta casi inexplicable que en este error haya incidido la ejemplar diligencia de los correctores de pruebas del *Léxico* últimamente citado, mas en definitiva deberemos disipar y hasta explicar nuestra extrañeza: “errare humanum est” y yerran no sólo las doctas corporaciones, las Academias y los sabios, sino hasta los lexicógrafos más prestigiosos. Y el que escribe duda de que haya podido rectificar una parte reducidísima de sus frecuentes y lamentables errores.

Mas, digresiones aparte, conste que en griego *γωρυτός* tiene la ya mencionada contextura prosódico-cuantitativa: - - -, cuidadosamente recogida y reproducida por Virgilio, Ovidio, Silio y Estacio. En efecto, el pasaje de la *Odisea* citado es del tenor literal siguiente y arroja para la determinación métrico-cuantitativa de la segunda sílaba de *γωρυτός* este resultado: “Ἐνθῆν ὄρεξ' ἄμηνῃ ἀπὸ πᾶσσ' ἀλοῦ ἀϊνυτὸ τόξον / αὐτῶ γωρυτῶ, ὃς οἱ περικεῖτο φάεινός. *Odys.* 21, 53-54¹⁷. Y en la obra citada en la nota anterior (loc. también cit.) se traduce al latín el pasaje griego aquí transcrito en la siguiente forma: “Illinc manu porrecta, a clavo cepit arcum / cum ipsa *theca*, quae ei circumdata erat splendida”. Desde luego, en el pasaje citado αὐτῶ γωρυτῶ queda perfectamente vertido con el giro latino “cum ipsa *theca*”, ya que este último término precisamente significa “caja”, “estuche”. Con la expresión no muy feliz ni exacta *funda*, traduce dicho vocablo el eminente helenista español D. Luis Segalá y Estalella¹⁸. Mas “caja”, “estuche” o “funda” para

¹⁷ Vid. la obra rotulada ΟΜΗΡΟΥ ΠΟΙΗΜΑΤΑ ΚΑΙ ΤΑ ΤΟΥ ΚΥΚΛΟΥ ΔΕΙΨΑΝΑ — *Homeri Carmina et cycli epici reliquia* — *graece et latine cum indice nominum et rerum*. Parisiis. . . Firmin Didot. . . MDCCCXLIII, pág. 489.

¹⁸ Vid. de este autor la obra magistral titulada *Obras completas de Homero. Versión directa del griego por L. S. E.* . . . Barcelona, Montaner y Simón, Editores [1927]. En la pág. 483 de dicha obra, aparece el texto griego citado, así traducido: “. . . tendiendo el brazo, descolgó de un clavo el arco con la *funda espléndida* que le envolvía”. Un instrumento puede ir envuelto en su “funda” y necesitar todavía y además una “caja”, o un “estuche” para ser debidamente custodiado y conservado. Pero no concediendo a esta objeción desmedido valor, “funda” puede quedar como *aproximada* equivalencia del *γωρυτός* homérico en el susodicho pasaje. Es de todas

traducir el *γωρντός* homérico del pasaje últimamente citado, es una clara confirmación de que la acepción indicada debe figurar con la obligada primacía entre las atribuibles a dicho término léxico. Y que en la lengua homérica *γωρντός* no había alcanzado aún el sentido de “carcaj” o “aljaba”, se comprueba en el mismo texto y libro de la *Odisea* a los versos 58-59, donde leemos: *τόξον ἔχουσ' ἐν χειρὶ παλίντονον ἠδὲ φαρέτρην / ἰοδόκον· πολλοὶ δ' ἔνεσαν στονόεντες οἴστοί* y donde debemos y tenemos que traducir: *arcum tenens in manu reflexum, ac pharetram / sagittiferam; multae vero inerant luctuosae sagittae*. . . El Dr. Segalá (*op. loc. cit.* en nota ant.) traduce los versos últimamente transcritos así: “y llevó en su mano el flexible arco y la aljaba para las flechas, la cual contenía abundantes y dolorosas saetas”. Y a esa que graduamos de significación prístina y fundamental, se atiene A. Vaniček al determinar la etimología del vocablo que estudiamos en estos términos “*γωρ-ντό-ς* m. Bogenbehälter (Od. 21. 54) (vgl. hom. ὦλξ neben ἀῦλαξ³)”; y en nota “³ Christ. p. 230: *var* bedecken = *φωρντός*, verwandt mit *ἐρύομαι*”¹⁹.

Mas no disponiendo en el momento de ordenar estas *notas* de las fuentes bibliográficas necesarias para impugnar, rectificar o ratificar las tesis etimológicas de Vaniček respecto a *γωρντός*, continuemos y demos término a nuestra exposición “al margen” de la etimología *goldre* < *corytus* < *γωρντός*. Y teniendo en cuenta todo lo previamente expuesto, podremos *a priori* conjeturar que el romance *goldre* debe estar más cerca de la forma latina de Sidonio del v siglo *cōrýtūs* que de la correspondiente al siglo de Augusto *cōrýtūs*. No sería imposible que la forma popular y vulgar que ha dado por resultado romance *goldre*, acusara también ecos e influjos paralelos en el latín *cōrýtūs* de C. S. Sidonius Apollinaris, pero tampoco es inverosímil, aunque no muy probable, que ese mismo latín “sidoniano” haya sido utilizado como adecuada base para la derivación vulgar referi-

suertes más natural que un arco sea custodiado en una “caja” o “estuche” que en una “funda”.

¹⁹ Vid. la obra *Griechisch-lateinisches Etymologisches Wörterbuch von ALOIS VANIČEK*, Erster Band, pág. 211, donde leemos estas curiosas comparaciones y referencias: “6 GAR, GUR krümmen, runden, drehen, schlingen gar, gur. (γερ-σο-ν)

da. Y todavía no podremos excluir otra probabilidad más compleja, pero no menos sugestiva que las dos anteriores: la de que el latín vulgar del siglo V preludiara el esdrújulismo del romance para librarse de los oxítonos originarios del griego, sin convertir éstos en paroxítonos latinos y procediera no contingente, sino causalmente a la alteración de las contexturas prosódico-cuantitativas clásicas de los vocablos utilizados en la lengua literaria latina durante la mencionada centuria. Creemos que los hechos que tratamos de evocar, han podido tener la siguiente trayectoria: para el latín vulgar el oxítono *γωρυτός* resultaba imperfectamente representado en el paroxítono de la equivalencia clásica latina *cōrytus*, mientras acaso se percibiría menos discrepancia con la acentuación griega en una audaz substitución del oxítono originario por el supuesto proparoxítono latino-vulgar **cōrytus*. Adviértase que la tercera sílaba de *corytus* es más débil acentualmente con el tono en la penúltima sílaba (recuérdense las doctrinas de la acentuación bisilábica) que con el tono en la antepenúltima y no se olvide tampoco que el propio latín clásico no había tenido inconveniente en substituir la acentuación oxítónica griega originaria por la proparoxítónica latina correspondiente en vocablos de la contextura prosódico-cuantitativa de *τεχνικός* (lat. *technicus*). Pero téngase además en cuenta que la acentuación en griego de vocablos del tipo de *ἄνθρωπος*, podía incluso permitir que se creyera lícita sin más la acentuación proparoxítónica de *cōrytus* si no constaba de un modo preciso el matiz oxítono de ese vocablo. Ahora bien, con todos los supuestos que acabamos de proponer, no puede extrañarnos que

γέβρον (*γάρσανα· φρύγανα· γάρκαν· βάβρον· Μακεδόνες* Hes.) n. Ruthen-, Reisergeflecht (urspr. vielleicht: Ruthe, Reis, ... *γερρ-α-δία* n. Pl. Decken von Flechtwerk (Lex.). *γυρ-φο...* *γῦρ-ός* (*γυρ-ιο-ς*) krumm, gewölbt, bucklig (*ἄμοισιν* Od. 19. 246 rundschulterig); *γῦρ-ος* m. Krümmung, Kreis, runde Grube, *γυρ-ω* krümmen, rings umgeben, *γύρω-σι-ς* f. das rings Umgraben; *Γυραι πέτραι* runde Meeresfelsen wo der lokrische Aias Schiffbruch litt. *γύλ-ιο-ς* (*γυλιός*) m. (der geflochtene) Tornister der Soldaten (*εἶδος πήρας στρατιωτικῆς, ἐν ᾗ ἦν σκόροδα καὶ κρίμματα* B. A. 228). *γαυλ-ός* m. rundes Gefass, Eimer, Krug, Bienenkorb, *γαυλ-ί-ς* (*ιδ-ος*) f. id. (Opp. Cyn. 1, 126); *γαῦλ-ος* m. rundes (phönisches) Kauffahrteischiff. *γωρυτός...* *γωλεός* m. (Pl. auch *τὰ γ.*) Schlupfwinkel. Wildlager... *γωλιόι· σπήλαια· καὶ αἱ πρὸς θάλασσαν καταδύσεις* Hes.". Acaso no podríamos hoy asentir a todos estos paralelos, pero no podremos negar que muchos de ellos son tan sugestivos como verosímiles.

el latín vulgar del siglo indicado acentuara **córytus* en vez de de *corýtus* y que *Sidonio* se creyera en la necesidad, para recoger ese matiz acentual del latín hablado, del susodicho latín vulgar, tan influyente en el latín literario de la mencionada centuria, de modificar oportunamente las cantidades silábicas del término léxico en cuestión. Para obtener la acentuación proparoxítona de *corytus*, bastaba con abreviar la penúltima sílaba de esa palabra, que quedaría así constituida: **cōrytus*, mas esas secuencias prosódicas eran de difícil aplicación a las exigencias de las series dactílicas por circunstancias y razones que hemos tenido ya ocasión de exponer previa y oportunamente. Siguiendo, empero, la práctica iniciada de la abreviación de las largas originarias, con una estructura prosódica como ésta: *cōrytūs*, se conseguía el doble objetivo de dar a ese término acentuación proparoxítona y acondicionarle a las exigencias y hasta a las menores conveniencias de las series dactílicas con la misma, si no con mayor comodidad que la lograda con la contextura originaria y plenamente legítima en el orden etimológico *cōrytūs*. En todo el razonamiento y en todas las conjeturas precedentes creemos hallar suficientemente explicada la conducta de *Sidonio* al transformar el originario y únicamente legítimo *cōrytus* en *cōrytus*. No es imposible pensar también que el citado poeta procediera arbitrariamente, *ad libitum*, pero no deja de ejercer su obligada fuerza suasoria la creencia de que ciertas capitales innovaciones con frecuencia suelen, cuando no deben, producirse dentro de una racional y razonable motivación. Racional y razonable motivación que no debe producirnos extrañeza en un campo de reflexión tan acusada como es el de la métrica clásica cuantitativa.

Pero recojamos ahora otras consecuencias de la exposición anterior, plenamente aplicables a la generalizada etimología de *goldre*. Como hemos ya indicado, para pasar de la acentuación paroxítona, agriamente discordante de la originaria oxítona, a la atenuada discrepancia de la proparoxítona, *pudo bastar* con la abreviación de la segunda sílaba de *corytus* y, por ende, cabe postular que tal forma, *no testimoniada históricamente y que por eso debe ser siempre propuesta con el asterisco, omitido en su "Manual" citado por el maestro M. Pidal*, tuviera una exis-

tencia más o menos efímera fuera de la poesía dactílica. Partiendo de ella sin duda (y no de la *testimoniada históricamente*, de *cōrýtus*) ha podido obtenerse el castellano *goldre* a través de los siguientes estadios: *cōrýtō- > *cōrýdo- > *gōrýdo- > *gordo- > *gord(r)e y, por final disimilación, *goldre*. De *cōrýtō-* normalmente se hubiera obtenido **gueldre*, forma que no nos consta que exista.

Y ponemos punto aquí a esta modesta “contribución” subrayando algún capital extremo de la misma. Las siempre arduas investigaciones etimológicas, no pueden cimentarse sólidamente en referencias de muy discutible cuando no de impugnable y sólo presunta exactitud. Ya el *ἔτυμον* inexcusablemente reclama una intervención en buena parte conjetural, que no debe ser agravada con evitables inexactitudes si no queremos que se frustren en buena parte los mejores y más abnegados esfuerzos. El “botón de muestra”, el “specimen” que implican estas humildes líneas, advertirá al estudioso atento de la necesidad de no fiar en el criterio de autoridad, sin comprobación racional, en caso de fundada duda, respecto a la certidumbre que es preciso obtener, en la medida de lo posible, en toda seria investigación científica. La “verdad entregada a las discusiones de los hombres”, no puede librarnos, mediante inerte apelación a ajenas prestigiosas responsabilidades, de la personal que contraemos al formular una apreciación, o al defender una doctrina.

. PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.